

LAS FIESTAS INVERNALES

Aunque aparentemente el invierno no nos ofrece nada interesante en lo festivo, recopilando datos de la provincia de Ciudad Real, nos hemos dado cuenta que es uno de los ciclos más intensos de celebración, sobre todo, en el espacio comprendido entre la navidad y el carnaval. En toda la provincia resulta casi uniforme la celebración tradicional de lo que se llaman «Los Santos Viejos», que en las poblaciones ciudarrealenses son muy seguidos, aunque con diferente advocación. Aunque en este momento los barrios adquieren protagonismo en sus celebraciones, nos referiremos en el presente trabajo a las celebraciones más tradicionales y que trasciendan a toda la población.

San Antón, San Ildelfonso y La Paz, son muy conmemorados en *Almagro*. Francisco Asensio, historiador, nos contó que estos santos rigen las ermitas de extramuros, y da lugar a pensar que eran las que prestaban atención religiosa a las capas más pobres de la población. Ahora, las festividades las organizan los barrios correspondientes a estas ermitas. Pero mientras que *San Ildelfonso y La Paz*, son menos multitudinarias, *San Antón*, cuenta con la aprobación general de toda la población, en donde hay un ambiente de vecindad muy cordial. Alrededor de pequeñas hogueras se reúnen todos los habitantes próximos a ella. Las señoras se ocupan de la parte culinaria, y obsequian la noche del 17 de enero a todo el que pase por allí. La población en masa recorre cada una de estas hogueras. Lo más natural es que no se cuestione si se conoce o no a los visitantes. Se elabora el plato típico «El Somayao», que es un tiznao con más picante y ligeramente cocido. Se consume a la antigua usanza. La sartén «con patas» en el centro, y los comensales cada uno de ellos con su navaja y su trozo de pan.

En *San Ildelfonso y La Paz* (23 y 24 de enero) la celebración se circunscribe también a la hoguera, pero con otro ingrediente que es el juego. Se juega con los «Tejos» a la «Tángana». En otras poblaciones, se celebra *San Antón*, o como en *Manzanares*

San Antón y la Virgen de la Paz. Toda la festividad tiene siempre como protagonista de la noche anterior. Es el resto más antiguo de ritos cuyo significado desconocemos, pero que siempre tiene la misión de ahuyentar los malos espíritus. En algunos pueblos del *Campo de Montiel* la costumbre es «esturrearla». Se consigue calentar mejor el ambiente y cantar alrededor de las brasas los más jóvenes del lugar. A estas hogueras se les suele llamar «luminarias». Todavía se recuerda en nuestros pueblos la costumbre de alimentar un «cochino» entre todo el pueblo. Llevaba un distintivo (un lazo en el cuello) y lo compraba la hermandad en tamaño pequeño. Todo el año vagaba por las calles, alimentándose a costa del vecindario. Se sorteaba en la fiesta, lo que servía para conseguir fondos para su mantenimiento. El día del patrón de los animales se bendecía la cebada para que al consumirla las caballerías les aportara buena salud para el año. Se decoraban los «cabezones» y se engrasaban las «tozas» con mucho cuidado. El último rito de la celebración —antes de la procesión del Santo— era dar unas pocas vueltas a la ermita o a la Iglesia donde estaba el patrón. Generalmente, se daban tres. En algunas poblaciones, seis.

SUS «CARIDADES»

Todas las conmemoraciones tienen en muchos casos las «Caridades». Es pan bendecido que se reparte o se vende a los fieles. En algunos pueblos se ofrecen «roscos» de pan normal (*Castellar, Campo de Montiel*), pero en otros, se añade aceite a la masa, lo que la hace más compacta al comerla. Incluso se adorna con una cruz de molde (*Torralba*). Actualmente, la caridad se ha convertido en el «almantecao» con forma de cerdo en *Manzanares*. En *Castellar de Santiago* se organizaban espontáneamente carreras entre los animales, y en *Villarrubia* el «gorrino», se compra y se sortea entre los vecinos. Uno de los componentes de la Hermandad de *San Antón de Villarrubia* está obligado a invitar

a los otros hermanos con el «puñao», cargo que le corresponde por sorteo, y que además, obtiene la distinción de poderse llevar el Santo a casa (un cuadro). Este «puñao» se compone de cacahuets, panchitos, garbanzos y avellanas, y se añade a la invitación general que hace la propia hermandad. Esta costumbre se repite en diferentes celebraciones de los «Santos Viejos», y de otros patrones en diferentes momentos del año. Al que corre con estos gastos, se le suele llamar «Mayordomo» en muchísimos lugares de la geografía provincial. En el contexto histórico, en las *Relaciones Topográficas de*

Felipe II (1575), de *Torralba de Calatrava* aparece *San Antón*, como celebración principal. En toda la provincia se recuerda como fiesta importante. Curiosamente, entre las celebraciones del invierno está *San Sebastián*, celebrándose como patrón en *Fernancaballero*. El 20 de enero se preparan «caridades», de tamaño medio, con la fórmula normal de estos casos. La distinción está en el pequeño orificio practicado para poder ser colgadas en el «Arbol de San Sebastián», que es sorteado en el momento final de la fiesta, y que además, de caridades tiene colgadas mandarinas. Como en su otro patrón, *San*

